

## DOÑA ROSARIO GARZA SADA DE ZAMBRANO

### SEÑORAS Y SEÑORES:

En la referencia al desarrollo económico y social del Monterrey contemporáneo, siempre se ha exaltado con toda justicia el mérito de los hombres cuya visión y tenacidad abrieron el camino y cimentaron la grandeza industrial de la ciudad. Pero, muy pocas veces se ha ponderado la significación que la acción de la mujer ha tenido en el desarrollo integral de la comunidad regiomontana, no sólo como apoyo afectivo y como energía modeladora de las virtudes familiares, sino como fuerza operante en aspectos esenciales de la vida social, condicionadora de su ambiente moral y de la tónica de su espíritu. El reconocimiento de la trascendencia de esta labor parece igualmente justo.

Dando su primer paso en el cumplimiento de este deber de justicia, el Museo de Monterrey, entusiastamente secundado por Arte, A. C., el Centro de Arte Vitro, el Centro Cultural Alfa, el Hospital Conchita, el Instituto de Cultura y Arte de Monterrey, Promoción de las Artes y la Escuela Preparatoria Eugenio Garza Sada del ITESM, ha querido tributar público homenaje a una mujer excepcional, doña Rosario Garza Sada de Zambrano, cuya labor callada –por ello doblemente meritoria- se ha extendido generosamente en los campos de la asistencia social, la educación y la cultura de Monterrey.

De cierta manera, este homenaje es el refrendo público de la estimación social que, como reconocimiento espontáneo de sus méritos, tiene doña Rosario en nuestra ciudad; pero, es, sobre todo, la expresión de una altísima consideración que destaca en su persona el valor de ejemplaridad que para las generaciones actuales y futuras representa su acendrada vocación de amor y de servicio.

Perteneciente a una de las más distinguidas familias de Monterrey, doña Rosario Garza Sada de Zambrano recibió una educación en la que fue determinante la lección viva de sus padres: don Isaac Garza –uno de los principales constructores del Monterrey contemporáneo- y doña Consuelo Sada Muguerza; lección de sincera y honda religiosidad, de acrisolada moral, de profunda mexicanidad, de ánimo generoso y emprendedor, de

sentido de las realidades, de cordialidad y comprensión, de señorío personal. Apasionada desde siempre por las cosas del espíritu, pronto encontró en las expresiones culturales una de sus más grandes satisfacciones, muy especialmente en las artes –dibujo, pintura, escultura, tapiz-, a las que ha dedicado todo el tiempo que le han permitido sus numerosas obligaciones sociales y familiares. Casada con don Adolfo Zambrano, supo armonizar, en efecto, hasta la muerte de éste, las preocupaciones del hogar y las exigencias de su interés por el bien de la ciudad con los imperativos de su vocación artística, cultivando su sensibilidad, desarrollando su imaginación creadora, su afán experimental y sus capacidades técnicas; compartiendo con liberalidad sus conocimientos, brindando sin limitación su consejo, su ayuda y patrocinio para la promoción de arte.

Muestra de su dedicación artística y de su talento creador es la exposición de su obra que, en este homenaje, constituye un espléndido marco a su personalidad y complementa la visión de las obras beneméritas que ha incansablemente realizado en el campo de la asistencia social en el orden de la educación y la cultura. Sobresalen entre estas últimas la Casa de Cuna y la Clínica y Maternidad Conchita, el Instituto de Cultura y Arte de Monterrey (ISCAM) y Arte, A. C., cada una de ellas con una historia grávida de sentido humano, con un magnífico presente y un promisorio porvenir.

La Casa de Cuna y la Clínica y Maternidad Conchita fueron fundadas casi simultáneamente por doña Rosario, en uno de los gestos más conmovedores y ejemplarmente humanitarios. Fue, efectivamente, la muerte de aquella niña, María Concepción, abandonada por su madre en el jardín de la casa del matrimonio Zambrano Garza y adoptada por esta caritativa pareja, la que movió a doña Rosario a fundar ambas instituciones para ayudar a las madres y niños desamparados, y cuya operación y crecimiento han sido vigilados por ella misma con celo y diligencia admirables. El alcance social de la Casa de Cuna puede medirse por los tres mil ciento setenta y siete niños nacidos o cuidados temporalmente en ella y por los ochocientos niños que por intermedio de la institución han sido felizmente adoptados. Por su parte, la Clínica y Maternidad Conchita –convertida desde agosto de 1974 en el moderno Hospital Conchita- ha atendido ciento setenta y dos mil partos y ha sido generadora de la Escuela de Enfermería y

Obstetricia, abierta en 1947, y de la Escuela de Trabajo Social, fundada pocos años después.

Igual que por la niñez, doña rosario ha hecho fructificar su amor y generosidad por la juventud. Justamente en los momentos en que Europa y los Estados Unidos de Norteamérica vivían la crisis de los movimientos y revueltas estudiantiles, y un poco antes de que éstos comenzasen a brotar en nuestro país, un grupo de señoras, bajo la presidencia de doña Rosario, fundaba Acción Cultural y Social de Monterrey, A. C., con el propósito específico de atender a la juventud estudiantil femenina proporcionándole los medios para una auténtica formación humana y para una sólida capacitación en las disciplinas del arte, el diseño, la familia y la acción social. Bajo los auspicios de esta institución, abrió sus puertas en 1968 el Instituto Superior de Cultura y Arte de Monterrey, haciendo realidad aquel propósito. El ISCAM ha sido desde su nacimiento una escuela cuya labor educacional se ha distinguido por su calidad y seriedad académicas y por las virtudes humanas, profesionales y sociales de sus alumnas egresadas.

Fue asimismo debido a la visión, a la sensibilidad, al amor por su ciudad, al empeño y trabajo de doña Rosario, el que Arte, A. C., cobrara realidad en el año de 1954, viniendo a satisfacer en Monterrey una necesidad no cubierta hasta entonces: la existencia de una institución que al mismo tiempo que propiciase el encuentro y el diálogo entre los intelectuales y los artistas de la ciudad, acogiese y promoviese la obra de éstos y brindase permanentemente a la comunidad la oportunidad de participar en esos dos órdenes indispensables para la vida del espíritu: el orden de la inteligencia y el orden del sentimiento.

Aunque la idea había surgido en el taller de arte que Adolfo Laubner dirigía en el Instituto Tecnológico, tal idea jamás hubiese pasado de proyecto si no hubiese contado con el entusiasmo, el interés y el empeño que doña Rosario –alumna dilecta del gran escultor– puso en su cabal realización.

A 27 años de distancia, sorprende la lucidez con que fueron fijados los objetivos y propósitos concretos de esta auténtica casa da cultura: la organización, promoción, fomento y patrocinio de actividades orientadas a la difusión de la cultura y el arte en sus distintas

expresiones –artes plásticas, música, danza, poesía, teatro, cinematografía; el desarrollo y patrocinio de las galerías de arte, exposiciones, conciertos, sesiones poéticas y literarias; la instalación de talleres de arte –pintura, escultura, dibujo, teatro y literatura-; la organización de cursos y conferencias culturales, a cargo de distinguidos intelectuales mexicanos y extranjeros, para el conocimiento y difusión del arte mexicano e internacional; el otorgamiento de becas en las distintas ramas del arte a estudiantes sobresalientes.

Es impresionante también el programa de las actividades que llenaron el primer año de vida de Arte, A. C.: la nómina de artistas de la ciudad, mexicanos y extranjeros dados a conocer en exposiciones individuales y colectivas; los Salones de Arte; las representaciones teatrales; los seminarios y cursos; la operación de los talleres, y la celebración de fiestas tradicionales mexicanas con su folklore original.

No obstante que la extensión de las actividades de Arte, A. C., tuvo que limitarse en los años subsiguientes –tal vez el Monterrey de entonces no estaba preparado para acoger y sostener con el interés común un programa cultural como el proyectado- es indudable que a esta institución, aparte del valor que en la difusión de la cultura y en la educación artística ha tenido su permanencia, hay que atribuir el mérito de haber sido germen y fermento de la vida cultural que florece en nuestros días en Monterrey.

Arte, A. C.; Instituto Superior de Cultura y Arte de Monterrey; Hospital y Casa de Cuna Conchita, son tres grandes muestras de los beneficios trascendentes que nuestra ciudad ha recibido de la acción de doña Rosario Garza Sada de Zambrano. Pero, tras ellas, está toda una vida que, volcada en amor y servicio, ha impreso su sello en la fisonomía espiritual y material de la ciudad y se eleva como paradigma de la mujer regiomontana.

Que doña Rosario reciba, pues, en este homenaje el más cálido testimonio de la gratitud y la admiración que le profesa –como a su hija predilecta- la ciudad de Monterrey.

Monterrey, 15 de Diciembre de 1981

Alfonso Rubio y Rubio